

Con motivo de la pertenencia de la sociedad gestora al mismo grupo económico que la entidad depositaria, se comunica, en cumplimiento del Reglamento de la Ley sobre Entidades de Previsión Social Voluntaria, que March Asset Management, S.G.I.I.C., S.A.U. dispone de: 1. Un reglamento interno de conducta. / 2. Un código de operaciones vinculadas. / 3. Un órgano encargado de verificar la efectiva separación con respecto a la Entidad Depositaria. / 4. Una declaración suscrita conjuntamente con la Entidad Depositaria en la que se manifiesta la separación efectiva entre ambas. // March Asset Management, S.G.I.I.C., S.A.U. forma parte del grupo económico Banca March, siendo entidad filial participada al 100% por Banca March, S.A. y cumplen los requisitos de separación exigidos por la legislación vigente.

SOCIEDAD GESTORA: March Asset Management, S.G.I.I.C., S.A.U.
 Calle Castelló, 74. 28006 Madrid.
 TEL: 91 426 37 00. FAX: 91 426 37 20.
 PERSONA DE CONTACTO: Montserrat Casares Antón.

BANCO DEPOSITARIO: Banca March, S.A.
 Avda. Alexandre Rosselló, 8. 07002 Palma de Mallorca.
 TEL: 971 779 100. FAX: 971 779 187.
 PERSONA DE CONTACTO: Miguel A. Prohens Gil.

PANORAMA ECONÓMICO

Con el final del verano ha terminado la mirada de los inversores se dirige ahora hacia los resultados del último trimestre de un año que sin duda alguno quedará grabado en nuestro subconsciente colectivo y en los libros de historia. Las preguntas giran ahora acerca de cómo proteger y las ganancias positivas durante el año en el caso de haber apostado por el sector tecnológico también durante este año más o sobre cómo minorar los pobres rendimientos del mismo. El primer aspecto resulta especialmente preocupante, ya que no hay que olvidar que las recientes ganancias experimentadas por algunos índices siguen estando muy concentradas en relativamente pocas acciones y sectores, todos ellos muy vinculados al sector tecnológico y más recientemente al sector salud.

Si hace algunos años hablábamos de acciones de la “nueva economía” frente a las de “vieja economía”, quizás ahora se empiece a hablar de acciones de la “nueva normalidad” frente a las de la “antigua normalidad” ...Probablemente el inversor se sentiría mucho más satisfecho con una normalidad a secas, caracterizada por la vuelta a la movilidad geográfica y la desaparición del estado de ansiedad que favorecerá el desarrollo de vacunas. Ambos factores se darán sin duda en el futuro, pero el momento preciso continuará siendo incierto.

Los temas a los que habrá que prestar atención en el último trimestre podrían resumirse en los siguientes:

- Elecciones USA: Quedan apenas seis semanas hasta el día de las elecciones y es muy probable que este sea un tema recurrente y el que más titulares acaparará hasta entonces a medida que las encuestas comiencen a tener más peso. A fecha de hoy, el consenso parece ser que los demócratas ganarán la Casa Blanca y tomarán así mismo el control del Senado. Las encuestas pueden errar estrepitosamente en sus predicciones, como quedó claro en 2016, máxime en la situación actual, donde el voto por correo va a ser mucho mayor que en ocasiones anteriores.
- Independientemente de cual sea el resultado final, resulta curiosos que los mercados han experimentado comportamientos muy similares durante la administración de Obama y durante el primer mandato de Trump. Algunos ejemplos: a) El S&P500 tuvo unos retornos anualizados del 12,68% con Obama y del 12,33% con Trump b) Los bonos a largo plazo en USA dieron un 6,85% con Obama y un 9,85% con Trump c) El dólar con respecto al euro se apreció un 2,32% con Obama y se ha depreciado un -0,68% con Trump d) Los tres mejores sectores durante la administración de Obama fueron tecnología, consumo discrecional y salud... exactamente los mismos que con Trump e) Los dos peores sectores durante el mandato de Obama fueron financieros y energía... y también exactamente los mismos en los años de Trump.
- Retorno e inversión de capital: En los últimos años las recompras de acciones por parte de las propias compañías han supuesto una

parte importante del incremento en los beneficios por acción en los últimos años. De igual manera la remuneración al accionista vía pago de dividendos ha aumentado en un 30%. Con las correcciones experimentadas en general en las cotizaciones y la incertidumbre sobre la recuperación real independientemente del apoyo de los bancos centrales las compañías podrían mostrarse mucho menos agresivas en estos dos aspectos de cara a proteger su balance.

- Impuestos y la regulación: Este fue uno de los grandes catalizadores de 2017, ya que la administración Trump impulsó una agresiva reforma fiscal en forma de reducción de impuestos corporativos que impulsó el precio de las acciones. En el escenario actual, con los niveles de deuda en máximos históricos, la economía tratando de recuperarse de la pandemia y la agenda demócrata llena de programas sociales, el temor del mercado es que una abrumadora victoria demócrata en las presidenciales y una toma de control del senado signifique una subida de impuestos generalizada.
- Desarrollo de la vacuna(s): Una vez se apruebe una vacuna, los inversores tendrán una idea mucho más clara sobre cómo de rápido nos trasladaremos hacia un mundo más normalizado. Entre tanto, lo más probable es que sigamos inmersos en un período de alta volatilidad, especialmente si no se aprueba ningún estímulo fiscal antes de las elecciones.

TIPOS DE INTERÉS Y MERCADOS DE RENTA FIJA

La evolución del dólar ha estado caracterizada por una persistente debilidad en los últimos tiempos, con excepción del episodio de fortaleza mostrada durante el pasado mes de marzo, en el que experimentó un breve y pasajero episodio de fortaleza. Teniendo en cuenta lo excepcional de ese período y que la dislocación en los precios fue motivada fundamentalmente por la ausencia de liquidez y la incapacidad de proporcionar precios representativos en un momento de ausencia de visibilidad, merece la pena examinar si existen motivos que puedan hacer que la depreciación de la divisa americana se prolongue en el tiempo de una manera más estructural.

- Existe la teoría de que el mundo siempre necesita dólares y que por lo tanto hay una sobre demanda natural de dicha divisa. En los años anteriores a la crisis financiera de 2007-2008 el déficit por cuenta corriente (la diferencia entre el valor de los bienes importados y los exportados) era de entre el 4% y el 6%. Ello supone que el consumidor americano consumía en el exterior entre un 4% y un 6% más de lo que producía, teniendo como

consecuencia un envío masivo de dólares al resto del mundo. Esta situación cambió a partir de 2007 y desde una situación de exceso el mundo pareció encontrarse con otra en la que, como consecuencia de la reducción del déficit por cuenta corriente hasta niveles inferiores al 2%, el flujo de dólares hacia el resto del mundo disminuyó, creando la sensación de carencia de esta divisa y un mayor apetito por la misma. Las cifras de los últimos trimestres sobre la evolución del déficit en EEUU indican un empeoramiento de este dato y podrían señalar una nueva sobreabundancia de dólares en el mercado.

- Evolución de los tipos de interés: En el mundo de los tipos de interés negativos, EEUU era prácticamente el único país donde los inversores podían encontrar una remuneración positiva para sus ahorros. También esta situación ha cambiado radicalmente a partir de 2018 y se ha acentuado desde marzo 2020, donde la convergencia hacia tipos de interés cero se ha acentuado de manera muy significativa, perdiendo por tanto el dólar su atractivo diferencial como divisa en la que era posible obtener rentabilidad positiva para los depósitos denominados en ella. En este sentido, las últimas declaraciones de la FED indican que se mantendrán con tipos cero hasta probablemente el año 2023.

- ¿Nos dirigimos hacia la unión fiscal en Europa? Los mercados europeos han sufrido lo que podríamos calificar como una "década perdida" tras la salida de la crisis financiera de 2007-2008 como consecuencia del fallo estructural que supuso en origen la creación de una unión monetaria sin el respaldo de una unión fiscal. Esto supuso de facto que el mayor riesgo de invertir en la eurozona y que estuvo muy presente en 2013, la ruptura de euro, no podía ser cubierto al no poder vender algo denominado en liras italianas, dracmas griegos o pesetas españolas. La gran pregunta en este momento y si los últimos acuerdos alcanzados con el fondo de recuperación europeo y las propuestas de que sea la propia la Comisión Europea quien se financie en los mercados de capitales "en nombre de la UE" mediante bonos destinados a financiar dicho Fondo de Recuperación y no los distintos gobiernos nacionales, supondrá un elemento diferenciador dentro de la historia y los mecanismos de la UE. En cualquier caso, se abre la puerta a que la UE tenga acceso a un mecanismo de financiación más efectivo en lugar de simplemente usar el presupuesto de la UE como un mecanismo de transferencia de impuestos paneuropeos hacia gasto corriente y es un paso hacia un tipo de unión fiscal que supondría una clara amenaza al papel hegemónico del dólar tal y como lo hemos conocido hasta ahora.

RECOMENDACIONES Y ESTRATEGIA DE INVERSIÓN

De momento la corrección que estamos experimentando durante el mes de septiembre 2020 no oscurece el que probablemente haya sido uno de los movimientos de mercado más fulgurantes de las últimas décadas que vino a su vez de la mano de algunas de las políticas monetarias más expansivas de la historia. En ciclos de expansión-recesión, lo normal era que los mercados marcasen mínimos antes de que terminar la recesión, para posteriormente recuperar entre un 50% y un 75% durante el primer año de expansión. Lo extraordinario desde el punto de vista de mercados es recuperar lo perdido durante la fase de

contracción en un período de apenas cuatro o cinco meses.... Y eso es precisamente lo que ha sucedido este verano.

Lógicamente el parón experimentado a nivel global ha tenido un efecto enorme en los ingresos de las compañías. Con los resultados del 2º trimestre ya publicados ponderando por el peso de los respectivos PIBs, se puede concluir que la media de caída en los beneficios reportados por acción ha caído un 33% con respecto a los del año pasado.

Si hacemos el análisis por regiones, la caída en beneficios parece más acusada en mercados desarrollados, donde los beneficios han caído un -45% año contra año en el segundo trimestre de 2020. En mercados emergentes la caída es más "moderada", con un -23% aunque la mayor parte de este outperformance hay que atribuirlo al buen comportamiento de China y Taiwán. Excluyendo estos dos países, las caídas en emergentes estaría en línea con las de países desarrollados, con cerca del -40% yoy.

En EEUU los beneficios se han mantenido sorprendentemente bien (-15% yoy 2Q20 según los datos de MSCI) gracias una vez más al extraordinario comportamiento del sector tecnológico, cuyos beneficios apenas si se han resentido, y el también buen comportamiento del sector salud. Los únicos países que han mejorado esta cifra son Suecia, Indonesia, Turquía, y los antes mencionados China y Taiwán. Europa continental y UK han sido, en el lado contrario, los más perjudicados, lastrados por energía, materiales e industriales.

La pregunta clave ahora mismo es si el modelo europeo de contención de la pandemia, con medidas de confinamiento y distancia social agresivos en la mayoría de los países y de protección al empleo, será capaz de proporcionar una mejor base de cara a la recuperación. Las políticas de subsidio a las empresas para retener empleo han erosionado las cuentas de resultados, aunque los estímulos cumplieron con su función durante el segundo trimestre, activando la demanda y disminuyendo los efectos del parón económico de este trimestre. En cualquier caso, los resultados no serán iguales al período pre-covid 19 en el corto plazo. En un escenario optimista los beneficios del año 2021 estarán un 5% por debajo de los niveles estimados antes de desatarse la pandemia.

Creemos que la combinación del desarrollo de una vacuna, el fin de la incertidumbre electoral y el extraordinario apoyo monetario global desplegado permiten no ser pesimistas en el medio plazo. Tratar de "cronometrar" en el día a día las noticias sobre desarrollos de nuevas vacunas, encuestas electorales y estímulos monetarios que aceleran o atrasan la vuelta a la normalidad magnifica el riesgo de no participar de una recuperación global. Si en el medio y largo plazo pensamos que la tendencia es positiva la mejor estrategia es mantener la coherencia de nuestras inversiones y admitir la inevitable volatilidad como una oportunidad para adoptar estrategias constructivas.

Debemos diversificar en aquellas áreas con mayores posibilidades de liderar la siguiente fase de la recuperación. Esto implica invertir más allá de las mega-caps tecnológicas estadounidenses e incluir en nuestra cartera valores de mediana capitalización en UK, Europa continental, China y EEUU en industrias globales que apuntan a desarrollos en 5G, cuidado de la salud y las nuevas tendencias en consumo. Una de las áreas donde los inversores deberían centrarse a la luz de la nueva normalidad que surgirá tras la pandemia es sin lugar a dudas la inversión sostenible. Las 50 principales economías del mundo están invirtiendo en su conjunto 583,000 millones de dólares en impulsar esfuerzos ecológicos, des-carbonización y transición energética. Esta tendencia está lejos de poder ser considerada a fecha de hoy como una simple moda, sino que marcará el devenir de la inversión en, como mínimo, la próxima década.

